

ew 2021-3

Kristel y Pietro (*)



Escribidora:
MYRIAM MORANTE
(Ancash, 1951)

Somos una linda familia, digo linda porque somos felices. Somos mamá, papá y mis dos hijos lindos: Pietro y Kristel. Vivimos en un paraíso, en lo profundo del mar, dicen a que a 6000 km de profundidad ¿parece mucho?

Tenemos todo el espacio que queremos. Somos parecidos a un cristal con luces fosforescentes que hacen posible ver alrededor porque como sabrás, a tanta profundidad todo es muy oscuro, no llegan los rayos de sol, pero ya estamos acostumbrados a eso, tenemos muchos amigos de diferentes formas, otros dirían que son monstruosos, pero todos tienen un gran corazón y son muy divertidos.

Mi marido es muy serio y le gusta que todo esté en orden, pero es más bueno que el pan, todos lo respetamos. Mi hijo Pietro, el mayor, está en la edad de los cambios, como buen adolescente se cree que sabe todo, que yo, la mamá soy anticuada. ¡Ay, paciencia! Mi hija Kristel es una niña linda con colores rosa iridiscentes, es buena, amorosa y muy obediente. Con esta familia maravillosa ¡cómo no ser feliz!

Pasando tranquilamente el tiempo, un día, viene Pietro y me dice:

—Mamá como ya soy grande y me siento capaz de cuidarme, he decidido irme a conocer el mundo.

El corazón se me paralizó ¿cómo me decía eso mi bebé? ¡Quería dejarnos! Sabe Dios qué le podría pasar en otros lados, que están llenos de peligros... Oh, Dios mío, ¡Qué terrible!

—No... no... ¡no! Eso no es posible todavía, no estás preparado.

Él se enojó mucho y se fue muy molesto a su lecho de algas. Al rato vino gritando Kristel.

—¡Mamá, papá! Pietro no está.

—¡No! corre, alcánzalo, ¡tráelo! —Le dije a mi marido— Dios mío, le puede pasar cualquier cosa.

Sale corriendo pero ya no lo alcanza. Se decide entonces a nadar y nadar. Pregunta a sus amigos si lo han visto y uno de ellos le dice:

—Sí, iba arriba hacia donde el sol llega.

Entonces, mi marido empieza a subir y alcanza a verlo como treinta metros adelante, aliviado sube él también y decide observar a su hijo.

Pietro se ve emocionado, está en la aventura de conocer sitios nuevos, le falta poco para llegar donde todo se ve con claridad, hay mucha luz, todo se ve nítido, hay mucha vegetación brillante, peces grandes y chiquitos. Cuando mi marido decide acercarse ve que un pez grande venía con la boca abierta directamente donde Pietro, se da cuenta del riesgo y corre, lo empuja con fuerza y de milagro, el pez grande no lo atrapa. Pietro asustado abraza a su papá.

—Vuelve a la casa, todavía no estás preparado para esas cosas, no conoces los peligros que existen.

Pietro, temblando le da la razón a su papá, toman el camino de regreso ya más tranquilos. Y cuando llega a casa me abraza y me pide perdón.

—Prometo que de aquí en adelante, las decisiones que tome serán más inteligentes. El mundo es grande mamá.

Así es como Pietro decide trabajar a favor de la prosperidad y cada vez mejor vida en nuestra comunidad, donde lo quieren y valoran.

